Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 13 (2002)

Artikel: Topografías del doble lugar : el exilio literario visto por nueve autoras del Cono Sur
Autor: Bachmann, Susanna
Kapitel: El exilio y la desilusión ideológica : mi amiga Chantal de Ana Vásquez
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840952

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 22.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

EL EXILIO Y LA DESILUSIÓN IDEOLÓGICA: *MI AMIGA CHANTAL* DE ANA VÁSQUEZ

Por dos motivos principales me parece conveniente empezar el análisis de las obras elegidas con la novela *Mi amiga Chantal*[1] de la escritora chilena Ana Vásquez[2]. El relato no sólo corresponde, como se observará al analizar los temas de interés, a las características definidas para el primer grupo de textos, sino que también servirá de eslabón ideal entre las reflexiones teóricas acerca del "exilio femenino" y su (re)presentación en las novelas. Ya mencioné que Ana Vásquez es la única de las escritoras reunidas en el presente estudio que se ocupa también, fuera del contexto literario, del destierro y sus diversas consecuencias. Después de su huida forzada a Francia a causa del golpe de estado de Pinochet, esta psicóloga se dedicó en sus investigaciones sobre todo a las víctimas de la tortura y a la crisis de identidad, la socialización y la transculturación de los exiliados, fijando su atención especialmente en los problemas de los hijos de familias expatriadas[3]. El trabajo *Exils latino-américains: La malédiction d'Ulysse* (1988), que Ana Vásquez publicó en

---

1 Vásquez, Ana (1991) *Mi amiga Chantal*, Barcelona: Editorial Lumen. Todas las citas entre paréntesis en media luna se refieren a esta edición.

2 Ana Vásquez Bronfman nació en Santiago de Chile en 1931. A raíz de su militancia en la extrema izquierda se vio forzada a buscar un país que la acogiera después del golpe de estado de Pinochet en 1973. Vive en Francia desde 1974.

3 Véase por ejemplo: Vásquez, Ana / Rodríguez, G. (1983) "Bilan de trois ans de recherches sur la torture", *l'Information psychiatrique*, vol. 59, n° 1. Vásquez, Ana (1984) "Les implications idéologiques du concept d'acculturation", *Cahiers de sociologie économique et culturelle*, Ethnopsychologie, n°1 y 2. Vásquez, Ana (1986) "Se nourrir de nostalgie: la conduite alimentaire à l´école, aspect de la socialisation des enfants étrangers", *Enfance*, n°1.

colaboración con la uruguaya Ana María Araújo[4], es una especie de síntesis de los más diversos factores —como, por ejemplo, la edad, el sexo y la posición social del exiliado— que pueden causar efecto en cómo los refugiados asimilan la pérdida de su patria y la adaptación al nuevo lugar. El estudio fue resultado de un gran número de entrevistas con personas desterradas que las dos autoras habían llevado a cabo, solas o junto con otros científicos, durante más de diez años (de 1975 a 1987 aproximadamente). Debido a que es uno de los pocos trabajos extensos sobre el exilio político del Cono Sur en Francia que describe detalladamente la situación tanto de la mujer como del intelectual confinado, me parece indicado destacar algunos argumentos centrales. Además de brindarnos algunas ideas concretas acerca de las condiciones que caracterizan el destierro y de las repercusiones en el equilibrio psíquico de los exiliados, este análisis científico también ayudará a fijarnos en los aspectos o temas de las novelas que no se vinculan directamente con el exilio, pero que sí podrán tener alguna relación con él.

EXILS LATINO-AMÉRICAINS: LA MALÉDICTION D'ULYSSE

El libro *Exils latino-américains: La malédiction d'Ulysse* consta de seis secciones precedidas de una introducción instructiva en forma de un resumen sustancial de las consecuencias más características que resultan de la huida del país natal y de la difícil integración en el lugar de acogida. Un epílogo acerca del posible regreso concluye el texto.

Las dos investigadoras exiliadas abordan primero algunos problemas que podrán surgir de la próxima posición que ocupan frente a su objeto de análisis: el grupo de fugitivos políticos de América Latina que pidió asilo en Francia. En la segunda parte, *Le poids du temps: Les étapes de l'exil*, tratan de definir el exilio y de situarlo en el tiempo[5]. A modo de un modelo explicativo se

---

[4] Es a su vez autora de un texto sobre las mujeres que militaron en el M.L.N. Tupamaros (Movimiento de Liberación Nacional) y quienes, al igual que ella, se vieron tarde o temprano ante la necesidad de buscar asilo en Francia: Araújo, Ana María (1980) *Tupamaras. Les femmes de l'Uruguay*, Paris: éditions Des femmes.

[5] Vásquez; Araújo (1988: 34).

distinguen tres etapas sucesivas que la mayoría de los desterrados viven de forma más o menos marcada. La primera corresponde a la llegada y está caracterizado por un dolor y un traumatismo profundo, muy a menudo acompañado de fuertes sentimientos de culpabilidad. Sigue una segunda fase que equivale al proceso de transculturación: el contacto o la confrontación de un individuo socializado en un determinado contexto cultural con un conjunto de normas y valores que está omnipresente y es completamente diferente del suyo. En la medida en que el exilio se prolonga, se puede observar una tercera etapa. Su primer rasgo distintivo es un derrumbamiento de los mitos que el desterrado se había fabricado acerca de la vida llevada allá y el andamio ideológico que lo sostenía. De modo parecido se ponen luego en duda estereotipos e idealizaciones acerca de este país legendario que es Francia para los latinoamericanos. Esta revalorización cede luego paso a un cuestionamiento de sí mismo y del proyecto colectivo inicial (generalmente el trabajo político y/o la militancia en un partido de izquierda). Vásquez y Araújo constatan que a partir de la segunda fase la identidad de los refugiados muestra las primeras rupturas. A esta fase las sigue luego una búsqueda, difícil y a veces ardua, de nuevas "stratégies identitaires possibles"[6], que permitirán aceptar la estancia prolongada en el nuevo lugar. Sin embargo, con la huida no sólo se acentúan las cuestiones acerca de la propia identidad, sino que se confunden también las nociones espacio-temporales:

> Un des éléments le plus insidieux de l'expérience d'exil est que très vite on arrive à faire un amalgame du temps et de l'espace, de telle façon que l'opposition "ici/là-bas" se superpose à "avant/maintenant", si bien que chaque exilé ressent le retour comme une récupération du passé idéalisé qui est le sien. Le désir de rentrer suppose non seulement le parcours spatial en sens inverse, mais aussi le souhait — jamais clairement exprimé et par cela même tout aussi profond— de retrouver cet univers social que les dictatures ont détruit. Rentrer implique retrouver ses parents et redevenir jeune, retrouver les lieux de sa jeunesse et récupérer un monde qui n'est plus[7].

---

6 Ibíd., p. 74.

7 Ibíd., p. 11.

Aunque, como veremos, el proceso de integración y las fantasías acerca del regreso nunca vienen referidas tan minuciosamente en las obras por examinar, sorprende el hecho de que en ellas el tema del exilio se vincule más o menos directamente con los tres asuntos que se acaban de mencionar anteriormente: identidad, espacio y tiempo.

En la tercera parte de *Exils latino-américains,* las autoras se dedican a analizar algunos efectos que puede tener la emigración en los adolescentes y a lo que significa el exilio "heredado" para los hijos que nacieron en el país de acogida y que conocen "su patria" solamente a través de las descripciones de sus padres y por la lengua hablada en casa. En nuestro contexto, el siguiente capítulo, *Femmes et exil, vers la recherche de nos identités*, merece, sin duda alguna, todavía mayor atención porque las autoras entran en algunas particularidades del destierro femenino. Primero brindan a la lectora y al lector una síntesis histórica escueta sobre la posición que ocupaba y todavía ocupa la mujer latinoamericana[8] desde la conquista hasta la segunda mitad del siglo XX en sociedades marcadamente patriarcales, por no decir machistas. Una consecuencia de esas circunstancias específicas son los vínculos estrechos que se establecen con la familia, que viene a representar para los miembros femeninos un lugar tanto de protección como de control. Otra característica que Vásquez y Araújo destacan es la completa ausencia de una conciencia histórico-social de ser mujer, incluso entre las personas que se habían entregado activamente al trabajo político o a la lucha por el poder. El paso al extranjero no sólo desencadena una profunda desorientación y una enorme incertidumbre, sino que confronta al individuo exiliado de manera inexorable con la pregunta de su propia identidad. Generalmente las mujeres se van distanciando de los esquemas conservadores y tradicionales a los cuales se han aferrado en una fase inicial del destierro, y van adoptando poco a poco costumbres y hábitos del país receptor. No sorprende que este cambio pueda a menudo originar un conflicto grave con su pareja. A pesar de esos obstáculos, la mayoría de las mujeres refugiadas tarde o temprano ven su permanencia en un

---

[8] De hecho, las autoras nunca emplean una designación tan imprecisa. Hablando de las latinoamericanas se refieren normalmente a la o una mujer del Cono Sur, de clase media más o menos culta, habitante de una ciudad, descendiente de inmigrantes europeos, profesional y activa en la lucha política (Ibíd., p. 142).

mundo completamente diferente del suyo como una gran liberación o un segundo nacimiento. No sólo llevan una vida más independiente y están más seguras de sí mismas, sino que también alcanzan una consciencia diferente acerca de su rol, de su cuerpo, su sexualidad, en fin, del hecho de ser mujer.

En la quinta sección las dos autoras abordan la relación ambigua del intelectual latinoamericano con el poder, tanto al estar en su país como luego desde y en el exilio[9]. Aun cuando, en el caso de personas con una excelente formación, la pérdida del estatus social y profesional es especialmente tajante, éstas logran normalmente conseguir de nuevo una posición dotada del mismo prestigio que la anterior. Es muy probable que esa recuperación relativamente rápida de su antiguo estatus también les permita a los artistas e intelectuales asumir una función de puente entre los dos mundos: "les intellectuels ont été les premiers à essayer ce tour de passe-passe: s'intégrer *en tant que*, et *parce que* latino-américains, ne pas couper les ponts mais au contraire chercher à devenir pont entre son pays et la France"[10].

En la última parte se tematizan algunos aspectos de las organizaciones políticas, de los mitos y ritos que caracterizan el trabajo partidista y la militancia tanto "allá" en la patria como "aquí" en el nuevo lugar de residencia. Sobresale el hecho de que al principio las acciones políticas significan ante todo una prolongación de la lucha y una forma distinta de la resistencia contra las dictaduras. Pero a un nivel más bien psicológico son también un medio útil, diría que hasta necesario, para asimilar el fracaso de los proyectos emprendidos en los países abandonados. En efecto, durante muchos años, el partido representa la única boya en un mar de incertidumbres. Sólo al revelarse que el exilio no es un paréntesis transitorio, sino que está por convertirse en una ausencia del país natal de duración indefinida, se inicia en los miembros activos el proceso de desilusión que desemboca en un distanciamiento progresivo de los partidos. La lucha política da, pues, lugar a una posible adhesión a asociaciones profesionales o culturales de exiliados que mantienen una relación "institucionalizada" con diversas organizaciones de la patria. No pocos refugiados ayudan a preparar así la vida después de la dictadura, aspirando a lo mejor

---

9 Ibíd., p. 166.

10 Ibíd., p. 74. La cursiva es suya.

también al propio retorno. Y Vásquez y Araújo enfatizan que volver, al darse la oportunidad, no es una decisión fácil de tomar sino que significa otra vez partir al azar…

Hasta aquí pues el valioso examen de las dos investigadoras exiliadas. Basándome en sus conclusiones más centrales me gustaría pasar ahora del estudio social a la novela de Ana Vásquez. Sin embargo, mi intención no es hacer una comparación minuciosa entre las observaciones basadas en *Exils latino-américains* y la elaboración ficticia del tema en *Mi amiga Chantal*. El universo creado en la novela constituye en primer lugar una realidad autónoma que no tiene por qué coincidir con la realidad extra-textual. Por esta razón trato ante todo de demostrar cómo la escritora representa y elabora en la obra literaria su experiencia del exilio (de la cual, indudablemente, también forma parte su trabajo sociológico). Tan sólo en un segundo plano recurriré a las indagaciones socio-psicológicas que acabo de presentar para destacar posibles paralelismos o llamativas discrepancias entre éstas y la invención literaria. Y el hecho de que la segunda parte del título de *Exils latinoaméricains: la malédiction d'Ulysse* haga referencia a uno de los exilios literarios más conocidos es solamente uno de los muchos indicios de que las mismas autoras no señalan un límite absoluto y completamente nítido entre ciencia y literatura.

MI AMIGA CHANTAL

En cierta medida el título insinúa ya que uno de los argumentos centrales de la novela es la amistad entre dos personas. De hecho, se trata de la relación asimétrica y desigual entre la francesa Chantal y la chilena Ana, profesora de psicología en la universidad de Santiago y narradora del relato. La coincidencia del nombre de la narradora con el de la autora sugiere que existen ciertos paralelismos biográficos entre la figura novelesca y su creadora. Pero aunque es probable que varios datos principales concuerden efectivamente con la biografía de Ana Vásquez, no quiero sobrevalorar los aspectos autobiográficos del texto porque tal orientación nos conduciría tarde

o temprano al vasto terreno de las especulaciones[11]. Fijémonos pues en el reino de la ficción.

Los primeros dos tercios de la historia se desarrollan en Chile, y pese a que no presentan una situación de exilio, nos preparan ya para el tema de la "otredad": en el marco de un arreglo de "Cooperación con el Tercer Mundo" (p. 10), Chantal viene como profesora suplente a Santiago y se incorpora al equipo de docentes dirigidos por Ana. A partir del primer encuentro, la francesa a través de confidencias personales intenta entablar una relación íntima con su jefa, a quien, después de poco tiempo, considera su mejor y única amiga. A pesar de que la chilena pasa sus días a la carrera entre las clases, el trabajo político en un grupo de extrema-izquierda y su familia, Chantal siempre se las arregla para retenerla bajo algún pretexto. No sorprende, pues, que a Ana le resultara pronto molesta esta inesperada amistad, pero así y todo se conmueve con la extranjera que los otros colegas consideran una gorda aburrida o exótica (p. 13). Escucha de mala gana sus confesiones con pelos y señales de aventuras actuales y pasadas, frecuentemente de índole erótico-sexual. Por lo tanto Chantal ocupa el papel de la verdadera protagonista, mientras que Ana, la narradora, tiene que contentarse con un papel de partícipe y "*voyeur* a la fuerza" (p. 58): "porque en la historia de ese drama con visos de comedia que era su vida, ella me había asignado el rol de testigo" (p. 57). Esa situación narrativa trae a la memoria tanto las confesiones religiosas como las sesiones sicoanalíticas; lo último se sugiere especialmente con la intercalación de meditaciones y explicaciones un tanto "teóricas" de la psicóloga chilena acerca de la responsabilidad, las funciones y deberes que una amistad implica. Para los críticos literarios este tipo de narración forma parte de los textos en primera persona singular. Según las categorías que propone, por ejemplo, Vogt[12], *Mi amiga Chantal* forma parte de esa variante de obras (auto)biográficas que colocan al yo-narrador en una posición marginal frente al protagonista cuya vida (o parte de ella) pretenden contar. En contraste con muchos textos de este grupo, las referencias de la narradora Ana al nivel

---

[11] La autora misma reconoce en una entrevista con Erna Pfeiffer que se arrepiente de haber llamado Ana a la narradora porque la coincidencia de los nombres induce a los lectores a "confundir" el personaje narrador con su propia persona (Pfeiffer 1994: 190).

[12] Vogt (1990: 76).

temporal de la enunciación, es decir al presente narrativo, son tan escasas como breves ("Ahora que lo escribo pienso que si..." (p. 140) y resulta difícil fecharlas o por lo menos ubicarlas aproximadamente en el tiempo histórico. Aunque en toda la novela faltan fechas e indicaciones temporales exactas, el lapso de tiempo narrado se deja reconstruir bastante bien a causa de algunos acontecimientos históricos reales. Abarca más o menos el decenio de 1966 (cuatro, como máximo cinco años antes de la presidencia de Salvador Allende) hasta navidades de 1977 (dos años después de la muerte de Franco, ocurrida el 20 de noviembre de 1975).

No se puede deducir con exactitud, sin embargo, si Ana escribió la historia de su amiga mientras iba sucediendo (lo que es poco probable, porque se sugiere cierta distancia entre el transcurrir de los hechos y su redacción por la narradora), poco después de la "muerte-desaparición" de Chantal o algunos años más tarde. A raíz de la desilusión política de Ana, que se hace sólo patente a través de la manera como presenta y comenta los hechos pasados, juzgo esa última suposición la más verosímil. Como mostraré más adelante, se sugiere una discrepancia considerable, por no decir quiebra tajante, entre las visiones ideológicas que tuvo el personaje Ana en la época referida y las opiniones que deja traslucir la narradora a nivel de la enunciación sobre sus antiguas convicciones.

Por lo visto, Chantal y su relación de amor y odio con el chileno Edgardo —primero alumno de ella y luego su marido legítimo—, predominan durante la mayor parte de la novela. En contraposición con ello, las informaciones acerca de Ana son poco abundantes. Por un lado, eso tiene que ver con la perspectiva narrativa: la narradora Ana dispone lógicamente de los datos sobre el personaje Ana y no hace falta que se los comunique a sí misma. Por otro lado, el único aspecto de su vida que se pone de relieve con ciertos detalles es el compromiso político (y en dependencia de éste también el profesional). Así se constituye una clara oposición entre aspectos exclusivamente privados que conciernen a la protagonista francesa y la esfera meramente pública con la cual enlaza el personaje de la chilena. Esa división nítida entre vida privada y pública se refleja también en los espacios que se asignan a los dos caracteres femeninos: Chantal se encuentra casi siempre en espacios interiores —las diversas habitaciones de su(s) casa(s), especialmente el dormitorio, la tina de baño y la cocina (símbolo por excelencia de la

vida hogareña y el dominio de la mujer)—, mientras que Ana se ubica más en espacios exteriores y públicos, tales como la universidad, locales de reunión, el jardín y la sala de estar de su casa. Ese contraste privado-público es sólo uno de varios que se establecen entre las figuras principales y que las colocan en posiciones antagónicas.

El enfoque central de la narradora se modifica levemente en el momento que Chantal, al caducar su contrato, debe volver a París, después de haber pasado cuatro años sumamente felices en Chile. Con la partida de su amiga, Ana pierde evidentemente un poco de vista a la protagonista de su historia. Durante un pasaje breve dirige su atención a los sucesos políticos que están por anunciar una nueva época en la historia de su país y una fase decisiva de su propia vida: la elección de "su" candidato —huelga decir que se refiere a la de Salvador Allende en 1970— y su presidencia, a la cual el golpe de estado encabezado por Augusto Pinochet en setiembre de 1973 pone un término abrupto y sangriento. Como militante activa de la vanguardia roja (p. 156), la narradora está en la lista de los subversivos y por eso en la mira del servicio de inteligencia, como le informa el Decano de la universidad, quien le desaconseja dormir en su casa en Santiago. De un momento a otro, ella se ve obligada a partir: "Cerré la puerta sin mirar hacia atrás" (p. 170).

EL EXILIO

> Era casi París de Francia, pero el casi hacía toda la diferencia. Estábamos en un despoblado de la *banlieue* remota. Afuera hacía frío. Nos rodeaban construcciones modernas a medio terminar, la única habitada era la nuestra. Apiñados en eso que las autoridades francesas llamaban un «Foyer», especie de albergue de estudiantes, alquilado para recibir los refugiados que desembarcaban de todos los aviones. Hacía meses que habíamos iniciado ese increíble periplo, separados unos de otros, haciendo esfuerzos desesperados por juntarnos. Y cuando por fin, después de tanto tiempo, logramos recuperar los niños, los encontré crecidos, cambiados, —pero tú también estás distinta, protestaron. Era cierto, el mundo se nos había venido abajo y cada uno llevaba, a su manera, las huellas de la hecatombe (p. 173).

Cité el párrafo en su integridad porque no sólo resume en forma sumamente concisa la huida y la instalación en el lugar de asilo sino que alude muy de paso a la experiencia traumática y a la ruptura profunda que acompaña el viaje forzoso al extranjero. Este provoca en la narradora tales sentimientos de inautenticidad que le cuesta reconocer a Chantal y su marido cuando aparecen de repente en el Foyer, porque Ana difícilmente es capaz de reconocerse a sí misma: "Era yo esa que estaba ahí: una refugiada, sin casa y sin país" (p. 174).

Este pasaje tematiza también otro punto característico que Vásquez y Araújo destacan en *Exils latino-américains*: El desengaño que Ana (y de forma parecida también Edgardo) sufre al llegar a París, que contrasta mucho con la ciudad de sus sueños. Junto a un clima casi siempre hostil se evoca una imagen sumamente negativa de la capital francesa. El paisaje ciudadano se compone de barrios grises y ruinosos o de suburbios sucios y monótonos. El desplazamiento de los personajes es fatigoso e implica trayectorias largas para llegar de un punto a otro. De manera parecida se presentan los espacios interiores que abarcan locales anónimos, edificios laberínticos, sitios poco acogedores. Un ejemplo ilustrador es el departamento de Chantal, que se encuentra en una zona lejana, en el séptimo piso de un bloque de destartaladas viviendas. Con su empapelado de mal gusto y las piezas diminutas atiborradas con trastos heredados y armatostes sombríos, se trata de un lugar que no incita a sentirse a gusto. Además, los vecinos, que representan el arquetipo del francés, son recelosos, indiferentes, aburridos y gruñones; en suma, gente poco simpática.

Es comprensible que el traslado involuntario de Ana, que incluye la pérdida de estructuras estables, la incertidumbre acerca de su futuro inmediato, la separación de personas queridas y muchos factores más, casi no se acompañan de sentimientos positivos frente al nuevo lugar de residencia. No obstante, el trauma y el dolor por lo perdido explican solamente en parte la reserva y la actitud crítica que la narradora deja traslucir en relación con el país de acogida y sus habitantes. Por medio del personaje de Edgardo, quien simplemente siguió a su esposa y puede volver a Chile en cualquier momento, se revela que la desilusión respecto al París mítico tiene en parte también que ver con el hecho de que la Ciudad Luz representaba y sigue representando para los intelectuales latinoamericanos un lugar

anhelado en el cual sueñan vivir algún día. Esta admiración tiene su origen en una larga gama de imágenes estereotípicas e idealizadas que hacen de la metrópoli europea tanto una cuna de teorías revolucionarias y vanguardistas (y su realización *in situ*), un lugar de una moral y unas costumbres libres, como también una fuente inspiradora (y un escenario privilegiado) para las más diversas creaciones artísticas, como lo demuestran los siguientes ensueños de Edgardo:

> El esperaba que en París descubrirían juntos los monumentos, las viejas callecitas empedradas, los pasajes misteriosos que describían las novelas. Pasarían las noches en La Coupole de Hemmingway [sic], en el Monmartre [sic] de Toulouse-Lautrec, dejarían morir la tarde en la terraza de ese café donde escribió Sartre, en Saint-Germain des Près, ahí donde cantaba Juliette Gréco... irían al Canal San Martin [sic], al barcito donde pasa esa novela de Simmenon [sic]...—Te das cuenta, Ana, que no estamos en cualquier ciudad, sino en París? (p. 183).

Efectivamente, la idealización y mitificación de Francia y su capital es un tema que está presente a partir del primer renglón de la novela y que concierne a todos los personajes chilenos, incluida la propia narradora. Pero pocos instantes después de verse confrontado con los primeros clichés, el lector puede ya comprobar cuán erróneos son. La mera apariencia de la protagonista desmiente todas las fantasías acerca del *chic* y *charme* de las parisienses que Ana se había fabricado al enterarse de la llegada de la profesora erudita: "Chantal era realmente gorda, alta, con la nariz grande y el mentón sobresaliente, un poco como una caricatura de Mussolini" (p. 11). Además tiene una voz estridente, tartamudea, se viste con mal gusto, es torpe e insegura. Solamente su vocación por la cocina cumple a medias con un tópico corriente: el de la exquisitez de los platos franceses. Sin duda alguna, el tono burlón con que se presentan los estereotipos, la insistencia en ellos, junto con la ridiculez un tanto trágica de la protagonista gala, anticipan que las fantasías y expectativas de las diferentes personajes acerca de Francia se verán completamente decepcionadas.

Ahora, si la imagen negativa que se evoca de la vida cotidiana en la Ciudad Luz tiene sus raíces por lo menos parcialmente en las idealizaciones, (y en cuanto a la narradora también en el traslado forzoso con todas sus circunstancias dolorosas), uno de sus efectos es

que el tiempo pasado en Chile, siempre visto desde lejos, va adoptando rasgos de un paraíso perdido (p. 181). Y tanto más se intensifica esa impresión en el lector cuanto más se deteriora la relación entre Chantal y Edgardo; un proceso con altibajos del cual Ana sigue, involuntariamente, siendo fiel testigo. A pesar de que en el centro de mi interés está el personaje de la chilena, porque es a través de ella que se representan las experiencias del exilio político, me parece indicado poner de relieve a continuación algunos contrastes entre el "antes" o "allá" en Chile y el "después" o "aquí" en Francia que aparecen en conexión con la francesa y su marido chileno. No sólo se abre un verdadero abismo entre su convivencia antes y después del traslado de Santiago a París, sino que esta contraposición palpable se opone a su vez claramente a la aparente prolongación de las múltiples actividades de la narradora y su empeño infatigable por el trabajo, la familia y el partido. De la casi "inmutabilidad" que caracteriza su forma de vida, me ocuparé más adelante.

CHANTAL: SER OTRA PERSONA EN OTRO LUGAR

Chantal es la personificación de la anti-heroína por excelencia: dotada de todos los atributos negativos, representa un personaje sumamente antipático cuyas únicas cualidades son su inclinación por la cocina y su inteligencia (de la cual la lectora o el lector apenas se da cuenta). Lo verdaderamente admirable en ella es su insistencia en luchar por un poco de aprecio para no estar condenada a llevar una existencia completamente solitaria. Al principio, su estancia en Santiago no difiere mucho de su vida en París: marginada por su gordura, su apariencia estrafalaria y un comportamiento que oscila entre tímido y excéntrico pasa los días sola en casa, cuando no logra retener a Ana bajo un pretexto cualquiera. Esto cambia de golpe al enamorarse de ella su alumno Edgardo Fricke. Por fin la cuarentona se siente amada, llega a realizar sus anhelos erótico-sexuales, incluso a legalizarlos con un matrimonio. Durante algún tiempo vive una especie de amor loco con su joven marido, quien no se cansa de descubrir a su esposa todo lo que ésta desconocía hasta aquel momento. La escena culminante de ese desenvolvimiento personal nos presenta a una mujer que se transformó de Cenicienta fea en una

princesa (p. 77): al asistir a un rodeo, Chantal, con un vestido que disimula sus redondeces y media peluca de rizos rubios, es el centro de la atención general. Sabe bailar la cueca con tanta gracia que todos los campesinos quedan impresionados, y por una vez cumple con las expectativas de la gente acerca del *chic* y *charme* francés. Invitados por los dueños del fundo a quedarse en su casa, la parisiense y su marido pasan una noche desenfrenada y su ruidoso delirio amoroso hace pensar a los hacendados y otros huéspedes del convite que la francesa no sólo aparenta ser una mujer con costumbres mundanas, sino que también es una amante ardiente. Para Chantal los deseos más osados parecen haberse realizado en Chile…

No obstante, la felicidad de la pareja es engañosa. La diferencia de edad, temperamento y mentalidad es enorme, y los problemas no tardan mucho en llegar. Con su tendencia a ser avara, Chantal representa la funcionaria (estereo)típica que tiene ideas muy estrictas acerca de lo que "se debe hacer" y "no se debe hacer" (p. 59), mientras que Edgardo es un niño de familia bien que tiene dos intereses principales: disfrutar la vida y provocar escándalos. Por las causas expuestas, la relación de ambos está desde el inicio destinada a fracasar. Mientras viven en Santiago, sin embargo, los conflictos son todavía de carácter transitorio. Pero los arrebatos violentos del joven chileno[13] ante su esposa anticipan ya la desgracia que les aguarda en Europa. Pese a estos momentos de crisis, la francesa puede ser "otra", es decir que fuera de su país y de su ámbito usual logra dejar atrás las buenas costumbres que se le habían enseñado como adecuadas y que caracterizan su vida rutinaria y aburrida en París. En este sentido, la estancia de la protagonista en América Latina ejemplifica en cierta medida ese sentimiento de liberación frente a determinados imperativos sociales, familiares y morales que, según Vásquez y Araújo[14], experimentan algunas mujeres exiliadas en el país de acogida.

En el caso de Chantal, los cambios en su modo de ser, y en menor grado también en su personalidad, están en relación y en dependencia directa con el cambio de lugar, como se evidencia

---

[13] La agresividad de Edgardo es a menudo un resultado de sus borracheras y del consumo de drogas. Casi más grave que los ataques físicos es para Chantal que su marido intenta obligarla a transgredir determinados códigos morales que ella no es capaz de violar.

[14] Vásquez; Araújo (1988: 156).

cuando se anuncia su regreso a Francia. Su permanencia en Chile significa para ella una época sumamente feliz, llena de amor y de aventuras extraordinarias; no obstante, Chantal es incapaz de desprenderse definitivamente de su vida anterior, de la seguridad y del prestigio de su profesión. Contra su propia convicción, la profesora gala rehúsa todas las soluciones posibles e imposibles que Ana y los alumnos le proponen a fin de poder quedarse en el país de sus sueños. Sin la menor resistencia se resigna a cumplir con la orden del Ministerio de Educación: vuelve sola a París porque a Edgardo le falta todavía un año para terminar su carrera. Antes de aterrizar en París, el tiempo pasado en Santiago se convierte para Chantal ya en un recuerdo magnífico porque presiente que las cosas están por tomar otro rumbo:

> Ya en el avión sentía que estaba poniendo sobre sus hombros la lápida de su propia tumba. La vida, esa cosita impalpable de lo inesperado, las locuras de Edgardo, los estudiantes, nuestra pasión política, ese olor a mar que no olvidaría nunca, los bosques de eucaliptus, los amigos... Todo. Lo había perdido todo (p. 157).

De hecho, casi al abrir la puerta de su apartamento en París todo el proceso de transformación personal no sólo se suspende, sino que se deshace por completo. La gorda vuelve en seguida a ser lo que era antes de su partida: una mujer marginada, solitaria e infeliz. Salvo en algunos instantes breves y pasajeros, no logra recuperar la felicidad perdida, ni siquiera al juntarse Edgardo de nuevo con ella. Los conflictos en la pareja estallan abiertamente, sus borracheras se convierten en una costumbre y el odio reemplaza el amor dejado atrás en el paraíso perdido y sacrificado al puesto seguro. Cuanto más crece el desdén y el menosprecio entre los cónyuges, tanto más se revela que una repetición de este período feliz se vuelve irrisoria. Ni siquiera una separación transitoria del violento esposo que, según confía a Ana, intenta matarla, mejora el estado de Chantal: cae en una depresión profunda y se abandona al alcohol. Así, el fin trágico se hace previsible aunque Chantal logra una vez más sacar fuerzas de flaqueza y se reconcilia con su marido. Algún tiempo después Edgardo informa a Ana que su esposa se ahogó con una almohada, dejando a la chilena para siempre con la duda acerca de la inocencia de su compatriota y de la veracidad del incidente. Efectivamente, la incertidumbre de la narradora (y por consiguiente también de los

lectores) no se disipa, sino que aumenta cuando ella cree reconocer a su amiga gala durante una transmisión documental breve que ve al visitar a su antiguo jefe, el Decano, en la República Democrática Alemana. Además, recibe medio año después una carta navideña sin firma ni remitente, pero el motivo del dibujo y el corto texto son idénticos a la tarjeta que la francesa le hubiera enviado el año anterior. Las dudas acerca de la misteriosa desaparición de Chantal, es decir el fin abierto, es una característica que la novela comparte con varios textos del segundo grupo, por ejemplo, *Novela negras con argentinos* de Luisa Valenzuela (1990) y *El cielo dividido* de Reina Roffé (1996).

Resumiendo, se puede decir que la felicidad de la protagonista depende en alto grado de los lugares en los que permanece. En Francia se ve privada de dicha por motivos sociales y personales inalcanzables, mientras que en Chile al parecer se cumplen ciertos anhelos, por lo menos temporalmente. Esta descripción en blanco y negro no concierne solamente el bienestar de la figura principal en los dos países, sino que caracteriza cualquier tipo de contraste en todos los campos que se relacionan con ella: los escenarios, los amigos, la comida, el vestuario, incluso su marido. La única excepción de este juego de oposiciones palpables es el personaje de la narradora, del cual me ocuparé en el siguiente pasaje.

ANA: UNA CONTINUIDAD IMAGINARIA DEL ANTIGUO MODUS VIVENDI

Ya hice hincapié en el hecho de que la narradora desempeña un papel secundario en el relato y que el lector se entera sobre todo de los aspectos públicos de su personaje. Además, vimos que esboza con mucha vaguedad las experiencias traumáticas que acompañan su larga huida de Chile y la difícil instalación en una ciudad que no tiene mucho en común con el París legendario de su imaginación. De hecho, esa impresión negativa se refiere a los primeros momentos del traslado y tiene su origen tanto en la experiencia de haberlo perdido todo y tener que partir de cero como en las descripciones desengañadas de la vida monótona, triste y sin placer que lleva su compatriota en la capital francesa: "ese París lúgubre de Edgardo, repleto de soledades no compartidas, me daba escalofríos, se me

aparecía como mi propio futuro" (p. 184). Con el tiempo y al echar nuevas raíces en el país de asilo, la metrópoli desencantadora se va transformando en un escenario bastante neutral, a veces incluso romántico (p. 259). Efectivamente, se produce pronto la sensación en la lectora de que, salvo en cuanto a su lugar de residencia, la vida de Ana no sufrió una alteración profunda en el exilio: la mujer desterrada sigue llevando una existencia a la carrera, descuartizada entre el trabajo, la familia y el apoyo de la resistencia chilena. De tal modo se sugiere que el destierro, tras la solución de algunos problemas "prácticos" (se mencionan en especial la búsqueda de un empleo y de un domicilio), significa más que nada la prolongación de una determinada forma del antiguo modus vivendi; en el caso de Ana, pues, su compromiso político y laboral. Por esta razón no se observa una cesura nítida entre un "antes" del destierro y un "después". Ni siquiera se acentúan diferencias llamativas entre el "aquí" y el "allá"; y pese a que exista en algún momento una especie de oposición entre los dos sitios, llegan pronto a asemejarse. El rasgo más particular del exilio es la continuidad de o el retorno a las mismas estructuras y formas que ya caracterizaban la vida de la narradora en su patria.

Sin embargo, es necesario tomar en cuenta dos aspectos importantes que modifican parcialmente la declaración anterior. El primero afecta el naufragio de los proyectos socio-políticos e ideológicos, esa construcción de un mundo mejor y más justo que se hizo imposible con el derrocamiento de Allende y la instauración de la dictadura. Tal vez lo que más pesa, más que la pérdida del país, es el fracaso político (y me parece que la expresión "hecatombe" (p. 173) del párrafo citado más arriba se refiere en primera línea a la violenta y sangrienta toma del poder por las fuerzas armadas), la extinción de todas las esperanzas e ilusiones de "la izquierda" cuya concretización constituyó el objetivo principal de la infatigable actividad de Ana:

> Yo había nacido y crecido en Chile, todo mi mundo se situaba en torno a Santiago, la Universidad, nuestros proyectos políticos. Nunca se me ocurrió tener «una sola» amiga, éramos un grupo, una generación... los que lograríamos materializar los sueños, transformar la gente, construir un país nuevo (p. 149).

Por consiguiente y en comparación con la partida más o menos voluntaria de Chantal y Edgardo, la pérdida de la chilena es doble: no sólo sufre el destierro de su país natal, sino que al mismo tiempo se le destruye el motivo de su lucha, que es la esperanza de poder cambiar la sociedad y el estado. Esa frustración absoluta de los proyectos políticos es también la causa de la casi completa ausencia de ansias de retornar de la narradora. "Su" Chile no se puede recuperar con el regreso al país porque con el golpe de estado este universo social ha dejado de existir...

Ante un fracaso de tales magnitudes dos reacciones un tanto extremas parecen probables: la desilusión total o la tenaz continuación de la lucha. En cuanto a Ana, la reacción inicial es indudablemente la prolongación de su actividad política, es decir, el apoyo a la resistencia chilena desde el exilio. Pero a través de todo el texto se nota que la narradora valora su compromiso político y su actitud ideológica desde una posición sumamente crítica, incluso desengañada. Este distanciamiento que está estrechamente vinculado con la perspectiva narrativa es pues el segundo aspecto que relativiza la impresión de que la vida en París es casi idéntica a la de Santiago.

Anteriormente expuse que el momento de la enunciación o anotación de los acontecimientos tiene lugar, con mucha seguridad, algún tiempo después de que ocurrieron. Por un lado se encuentran en el texto expresiones explícitas que señalan esa diferencia temporal, por otro lado se sugiere, mediante comentarios críticos o simplemente palabras irónicas, que la narradora emplea para relatar sus hechos y pensamientos pasados, que ya no comparte las opiniones que tuvo en aquel entonces. Para mejor ilustración, he aquí cuatro ejemplos que ponen de manifiesto a través de procedimientos más o menos directos que existe una discrepancia considerable entre el yo-narrador, o sea la voz enunciativa, y el yo-narrado[15], o sea la figura de Ana, (la cursiva es mía):

> Por aquella época la ciencia era aún mi camino y no toleraba el escepticismo de Chantal (p. 26).

> Estábamos en un período pre-electoral, en la Universidad las huelgas se volvían más violentas. A veces acompañábamos a nuestros

[15] Vogt (1990: 71) emplea la expresión *erzählendes und erlebendes Ich.*

> estudiantes, pensando *ingenuamente* que podríamos protegerlos si cargaba el Grupo Móvil (p. 55).
>
> En aquella época pasaban tantas cosas en Chile que nadie podía vivir ajeno a lo que estaba sucediendo. Pero al mismo tiempo la información era un arma, los datos falsos y los rumores hacían estragos. Nuestro canal era el «Nueve» y por eso el noticiario era *sagrado*, un *ritual* cotidiano (p. 132).
>
> Yo estaba en el mesón del fondo sirviendo el vino, aunque en ese momento nadie tomaba, todos estaban pendientes del relato del compañero. En nuestra *jerga* de la época, era la parte política de la reunión (p. 210).

Resulta difícil determinar razones y profundidad de la desilusión política e ideológica y en menor grado también científica que Ana obviamente experimenta, porque en el texto no se encuentra ningún pasaje que haga plausible este desengaño. Una sola vez se hace referencia a "la crisis de modelos" (p. 241) pero el abandono (parcial o completo) del compromiso político se trasluce únicamente a través de la distancia y actitud que toma la narradora frente a las acciones y comportamientos que describe.

A pesar de que las experiencias que acompañan el exilio y el consiguiente proceso de adaptación se exponen sólo esquemáticamente en *Mi amiga Chantal*, se insinúa sin decirlo directamente que el destierro con todas sus múltiples causas y efectos equivale a una sacudida violenta de la visión que tiene Ana del mundo. No obstante, uno se pregunta por qué la narradora pone tanto esmero en sugerir que el transcurso de su vida apenas se alteró con el traslado involuntario de Santiago a París. En comparación con la tragedia grotesca y absurda que es la vida y la supuesta muerte de Chantal, la cual se nos cuenta con todo lujo de detalles, no cabe, ni es oportuno hablar de un verdadero golpe del destino, como lo representa la toma de poder por Pinochet y el posterior exilio de Ana. Para que su propia persona y sus dolorosas experiencias no desaparezcan por completo al lado de la gorda que acapara toda la atención, la narradora debe recurrir a un recurso particular: en medio de todas las bagatelas exageradas de su amiga, sólo logra fijar el interés del lector en la auténtica trascendencia de su tragedia "real" y personal revelándola a medias o callándola.